



# TOMEN, ESTO ES MI CUERPO. ESTA ES MI SANGRE.

---

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

“La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana; es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas (EG 47)”.

(Cinco minutos para la alegría, Papa Francisco, Editorial Claretiana, 2014).



---

Éx 24, 3-8 | Sal 115, 12-13.15-18 | Heb 9, 11-15

## **Mc 14, 12-16. 22-26**

El primer día de la fiesta de los panes Ácimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual? Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos? Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario. Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomen, esto

es mi Cuerpo. Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.



---

Con su estilo cercano, pastoral y profético, las palabras del entonces cardenal Bergoglio siguen vigentes en su Papado. Esta obra compila varios de sus escritos, cartas, homilías y mensajes que continúan iluminando y acompañando nuestro caminar como pueblo y como comunidad.

### **“Partió el pan y se los dio”**

“El relato de la última cena siempre es conmovedor. Y más cuando lo escuchamos en la fiesta solemne del Corpus Christi. (...) las palabras de Jesús, los gestos del Señor nos tocan profundamente el corazón: *Mientras estaban comiendo, Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio diciendo: tomen, esto es mi cuerpo.* (...) Me gustaría que nos detuviéramos un momento en esta imagen de Jesús dando el pan que acaba de bendecir y que va partiendo en pedacitos. Es una imagen de fragilidad. Fragilidad amorosa y compartida.

(...) Hoy el Evangelio nos regala una imagen más honda: la de la fragilidad no como herida, no como debilidad que tiene que cargar el más fuerte, sino de la fragilidad necesaria para que haya vida, de la fragilidad amorosa de la Eucaristía.

‘Fragil’ es ‘lo que con facilidad se hace pedazos’. Y la imagen evangélica que contemplamos es la del Señor que ‘se hace pedacitos’ de pan y se entrega. En el pan partido –frágil– se esconde el secreto de la vida. De la vida de cada persona, de cada familia y de la patria entera.

¡Qué curioso! La fragmentación es el peligro que advertimos como el más grande para nuestra vida social y también para nuestra vida interior. En cambio, en Jesús, este fragmentarse bajo forma de pan tierno es su gesto más vital, más unificante: ¡para darse entero tiene que partirse! En la Eucaristía, la fragilidad es fortaleza. Fortaleza del amor que se hace débil para poder ser recibido. Fortaleza del amor que se parte para alimentar y dar vida. Fortaleza del amor que se fragmenta para compartirse solidariamente. ¡Jesús partiendo el pan con sus manos! ¡Jesús dándose en la Eucaristía!

En esta fragilidad amorosa del Señor hay una buena noticia, un mensaje de esperanza para nosotros. La entrega generosa y total que deseaba hacer Jesús para salvarnos quedó resguardada en la Eucaristía contra todos los intentos de manipulación por parte de los hombres: de Judas, de los sumos sacerdotes y ancianos, del poder romano y también de todas las tergiversaciones que se intenten hacer a lo largo de la historia.

En la cena, con el lavado de los pies y con la Eucaristía, quedó claro el mensaje de Alianza: Jesús no quiere ser otra cosa que Pan de Vida para los hombres. Para el que no vivió esta Alianza, las escenas de la pasión le podrían hacer pensar que la sangre del Señor quedó desperdiciada, que su cuerpo, colgado en la cruz, quedó arruinado, como un despojo inútil. En cambio para los que comulgan con Él, este Jesús traspasado y desangrado, está más entero y vivo que nunca. Ya hay esperanza de resurrección en la última cena. El gesto de Jesús de partir el pan –frágil y tierno–, se convirtió en la señal para reconocer al resucitado: *Lo reconocieron al partir el pan* (Lc 24, 31). También para nosotros este es el signo para creer en Jesús resucitado.

‘Este es el sacramento de nuestra fe’, decimos después de la consagración y mostramos la fragilidad del pan, Cuerpo de Cristo, partido y separado de la Sangre del Señor que contiene el cáliz. Este es el signo para que creamos que el Señor se dio por nosotros. Y al incorporarlo con fe nos da vida, nos une en intimidad con Él y con el Padre, nos unifica interiormente, nos hace un solo cuerpo con los demás en la Iglesia.

Al contemplar la Eucaristía creemos. Esa es la fuerza que tiene la fragilidad del pan, sacramento de nuestra fe, hasta que el Señor vuelva”.

(*El verdadero poder es el servicio*, Jorge Mario Bergoglio, Editorial Claretiana, 2da. ed. 2013).



---

Dos oraciones breves acompañan las lecturas de hoy. Por un lado, en tiempos donde la forma de celebrar se ha visto modificada, compartimos una fórmula bastante difundida para realizar la comunión espiritual. Por el otro, ofrecemos una breve oración, que forma parte de una obra que invita a acercarnos y a adorar a Jesús, Pan de Vida, cada día del año.

#### **Oración de San Alfonso María de Liguorio (Comunión espiritual)**

“Creo, Jesús mío, que estás en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubieses venido, te abrazo y me uno del todo a ti. No permitas que vuelva a separarme de ti”.

(*Quince Minutos en compañía de Jesús Sacramentado*, Equipo Editorial, Editorial Claretiana, 2003).

#### **Que nuestra debilidad sea nuestra fuerza**

“Que la inmensidad de tu bondad, Jesús, nos cubra siempre y haga que nuestras manos, sentidos y potencias sirvan siempre únicamente para el bien. El cuerpo y la sangre de Cristo, recibidos como alimento, nos han hecho santos e inmaculados ante Él (Ef 1, 4). Sin embargo, esta vida nueva no suprimió nuestra fragilidad. María, que nuestra debilidad sea nuestra fuerza en Cristo salvador”.

(*365 días ante el Sagrario. Jesús nos espera*, Florentín Brusa, Editorial Claretiana, 2010).



Compartimos un fragmento muy breve de una obra sumamente valiosa acerca del poder curativo-sanador de los sacramentos. El Autor, basándose en la obra de Dionisio Borobio, a la que ha estudiado intensamente, y con una mirada profundamente pastoral, realiza un gran aporte para aquellos que se dedican a la catequesis, para los agentes de pastoral y para todos los que busquen celebrar la fe.

“Son profundamente sabias las expresiones del Concilio Vaticano II sobre la Liturgia y la Eucaristía: ellas son la fuente y el culmen de la vida cristiana. ¿Cómo entonces un creyente que no se alimenta del mismo autor de la fe puede dar sentido a lo que vive, trabaja, lucha, sufre y se alegra? Si no se bebe de la fuente que es Cristo hecho alimento para el hombre: ¿cómo aprenderemos el sustancial ejercicio de saber poner la propia vida en las manos de Dios, para vivirla de un modo distinto? ¿Cómo se nos abrirán los ojos para reconocer la grandeza sanadora de los hermanos con los que comparto la alegría de la fe? Sin la Eucaristía celebrada y comida, ¿cómo podremos darnos cuenta del mensaje irremplazable que nos ofrecen los pobres, los débiles y los sufrientes a los que no vemos ni reconocemos porque corremos desenfrenados nuestra propia carrera? Es el mismo Jesús quien nos lo ha dicho de modo admirable y profundo en el Evangelio: *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él... el que me come vivirá por mí* (Jn 6, 54-56.57)”.

(¿Sabías que los sacramentos tienen un poder curativo-sanador?)

Una propuesta para la espiritualidad y la catequesis, Sergio A. Martín, Editorial Claretiana, 2018).

## SEMILLERO

El reconocido Autor de obras para formación catequística aborda la iniciación a la liturgia para que el catequista pueda “acompañar y ayudar a entrar en la celebración del misterio de Jesucristo” a quienes le son confiados. No solo a cada uno y cada una, sino como pueblo: “En la apertura o iniciación a la dimensión celebrativa, el puesto de la comunidad es absolutamente Insustituible porque es la comunidad la que celebra”.

### **Una fe celebrada. La importancia del rito**

“Sin el ritual de la apertura solemne de los juegos olímpicos, o del inicio de un partido de fútbol... aquello que realizamos tendría menos valor. La ritualidad es un ingrediente de toda celebración y pertenece a la antropología humana. La ritualidad comienza en el instante de la vida, cuando los padres y las madres aprenden que el recién nacido necesita un ritual para dormir (tenerlo en brazos, decirle palabras bonitas y

tiernas, cantarle nanas, colocarlo en la cuna, hacerle caricias, apagar la luz progresivamente, darle el juguete favorito, que agarre la sábana...); todo un conjunto de acciones rituales (siempre las mismas y más o menos de la misma manera) que proporcionan al niño pasar de la cálida presencia de los padres a la frialdad de la soledad.

El rito es un itinerario que da paso a otro estado, a otra dimensión de la vida. El rito tiene algo de repetitivo. La repetición en el rito cristiano no es magia, es decir, no podemos pensar que si nos falta tal detalle ya 'la magia' no funciona. El rito cristiano es repetitivo en el sentido de que lo que hacemos de esta manera nos actualiza, nos hace presente lo fundamental de nuestra fe (el arquetipo de la fe). La liturgia no es una representación histórica del pasado sin más.

'La liturgia no celebra al Jesús histórico sino al Cristo de la fe; es decir, no al Jesús del pasado sino al Cristo Señor, actual, presente en medio de su Iglesia. Celebramos no los hechos salvadores del pasado en cuanto pasado, sino en el núcleo de perennidad que poseen... La liturgia es actualidad, no mero recuerdo. No es teatro, sino misterio, celebración de los misterios...' (59 Dionisio Borobio, o. c., 281-282).

El rito no se vuelca sobre la mimética de repetir los detalles históricos. Va a lo nuclear de lo que se celebra. Por ejemplo, el rito de entrada en la celebración, al que se le suele dar tan poca importancia, es la representación de una Iglesia convocada por el Espíritu y organizada como Cuerpo de Cristo, presidida por el ministro que lo representa por el Espíritu recibido en el sacramento del Orden.

La eucaristía ha desechado lo accesorio y se ha quedado con lo fundamental: el pan y el vino. El rito nos pone en contacto con el gesto de Jesús. Los ritos son gestos simbólicos que revelan y hacen presente la vida plétórica del Resucitado, la plenitud de los tiempos iniciados con la Pascua de Cristo. Educar en la belleza es un cometido que pertenece a la misma realidad de la liturgia (M. Leticia Sánchez Hernández, *Subir al monte de la belleza: el necesario esfuerzo educativo*, en *Sal Terrae* 100, 2012, 145-157)".

*(Iniciar en la liturgia. Reflexiones y orientaciones para la formación litúrgica de catequista, Álvaro Ginel, Editorial Claretiana, 2013).*